

ALGUNAS LOCUCIONES VERBALES EN EL CASTELLANO PERUANO Y SU APROXIMACIÓN A LAS DE OTROS PAÍSES DE HABLA HISPANA

Consuelo Meza Lagos
Sociedad Peruana de Estudios Léxicos (Spelex)

Resumen:

Hemos elegido algunas de las locuciones verbales usadas coloquialmente que aún no han sido registradas en el lexicón oficial de la lengua. Modificar un acto de comunicación y transmitir toda una fuerza expresiva y comunicativa posible acerca de un concepto o de una noción han guiado a la creación de locuciones como *dar una manito*, *romper la mano*, *hacer el bajo*, *sacar la chochoca*, *hacer el perro muerto*, *sacar tres pies al gato*, *saber las de Kiko y Caco*, *tirar suelazo*, *tener correa*, *tirar dedo*, *subir al níspero*, *parar los machos* y la tan conocida *parar la olla*. Nos concierne desentrañar su significado y relacionarlas con aquellas que alternativamente se usan con el mismo significado en nuestro país, así como en el resto de países de habla hispana.

Palabras clave:

Locuciones verbales; léxico peruano; lexicografía comparada

Para la presente ponencia, se ha seleccionado una lista de algunas locuciones verbales empleadas comúnmente en el Perú. Con la finalidad de entender su significado, se presentarán ejemplos de uso extraídos de fuentes escritas tales como novelas o medios periodísticos. A lo largo de la exposición presentaremos ejemplos de uso de locuciones con igual significado en otros países, sus variantes si las hubiera y aquellas que se usan alternativamente en el Perú, así como en otros lugares de habla hispana.

Buscar tres pies al gato. ¿Quién no ha pasado por la experiencia de enfrentar a una persona que quiso encontrarle *tres pies al gato* a un asunto? Se puede decir que si esta persona *busca tres pies al gato* es porque *busca una sinrazón* o quiere *hacer una cosa más complicada de lo que es*. Vargas Llosa nos ilustra con el siguiente ejemplo: «La buena literatura, a la vez que apacigua momentáneamente la insatisfacción humana, la incrementa, y, desarrollando una sensibilidad crítica inconformista ante la vida, hace a los seres humanos más aptos para la infelicidad. Vivir insatisfecho, en pugna contra la existencia, es empeñarse en buscar tres pies al gato sabiendo que tiene cuatro, condenarse en cierta forma a librar esas batallas que libraba el coronel Aureliano Buendía, de Cien años de soledad, sabiendo que las perdería todas.»¹. *Los tres pies al gato* indicaría justamente la insatisfacción que tenemos los seres humanos con nuestra existencia, pues constantemente estamos complicándola.

El uso de esta locución trasciende nuestras fronteras y se extiende hasta España, México, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Bolivia; mientras que su variante *buscar la quinta pata al gato* es de uso común en Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Panamá, Chile y la Argentina. Un ejemplo de uso en el Perú, con la variante *sacar tres pies al gato*, lo encontramos en el siguiente texto: «Por eso digo que soñar tombo es buena suerte, pero solamente en el sueño, porque si te agarran ¡son más abusivos!, te sacan tres pies al gato como sea; por eso hay que correr nomás. Ese día me fui con Cerro Ollague,

1 Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [12-03-07]

a un sitio de la paisanada. Yo pago, me dice, he vendido a buen precio la cosecha y verdad que tenía harta plata el caregancho.»²

En el libro de *El por qué de los dichos*, de José María Iribarren, se menciona a la obra de la Segunda Comedia de Celestina, de Feliciano de Silva, donde se lee: «Nunca busques cinco pies al carnero, pues está averiguado que no tiene más de cuatro.» Iribarren asegura que en su origen, se hacía referencia al carnero y no al gato (el *Quijote* ya lo presentaba como *buscar tres pies al gato* en el capítulo 22 de la parte I); menciona al maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes* (obra del primer tercio del siglo XVII) quien anota el dicho *buscarle cinco pies al gato*, y lo define como: «buscar ocasión de pesadumbre y enojo», y añade una apreciación más de Correas: «Más corriente ha sido decir cinco pies, y parece más propio: lo uno, porque hallar tres pies a quien tiene cuatro es cosa fácil y nada ocasionada a pependencias, mientras que hallarle cinco es imposible; y lo otro, porque solía añadirse: y no tiene sino cuatro, y aun esta coetilla: no, que son cinco con el rabo.»³ Como se aprecia, si queremos *buscar complicaciones y provocar el enojo*, podemos *buscar cinco pies al carnero, la quinta pata al gato o los tres pies al gato*, dicho tan antiguo como el *Quijote*.

Dar una manito. En ocasiones, nos vemos precisados a recibir ayuda para concretar algún proyecto. Para ello, solicitamos que nos *den una manito*: «¡Felicidades, dice el viejo levantando su copa de champán, por los novios! Salud, salud, tienes una chica linda, buen hembrón, cuñado, Edwin está telita al lado de la gaviota, es asunto de él, compadre, sabrá cómo come su pan. No, cuñado, y los amigos para qué están pues, por si falta fuerzas hay que dar una manito»⁴. *Dar una manito: otorgar ayuda.* En el DRAE se registra *dar la mano a alguien* y está definido en su segunda acepción como *ayudarlo, ampararlo, favorecerlo*. Para nuestra realidad, no solo es *dar la mano*, sino en su variante con diminutivo, *dar una manito*, modificada por un artículo inde-

2 Félix Huamán Cabrera. *Candela quema luceros*, Lima, 1989, Ediciones Retama, p. 60-61.

3 Proverbianet. com. <http://www.proverbia.net/boletines/boletin013.html> [02-03-07]

4 Huamán Cabrera *ibid.* p. 147.

terminado. Su equivalente en el castellano general es *tender la mano a alguien*. En el CREA se registran tres casos de *dar una manito*, dos registros de la obra *Los últimos días de «La Prensa»* de Jaime Bayli, publicada en el año 1996 en el Perú, y un registro de Marcela Serrano, autora de *Antigua vida mía*, novela chilena del año 1995. En México es *echar una manito*, mientras que en la Argentina es *echar una mano* o *hacer una gauchada*, ya que en este caso, diferencian y entienden que *dar la mano* significa *extender la mano para saludar*. En el DRAE, *gauchada* se define como *servicio o favor ocasional prestado con buena disposición*; su uso se extiende a América Meridional y Costa Rica, lo cual corrobora el uso de *hacer una gauchada*, lo que para el Perú sería *dar una manito*, como lo que encontramos, por ejemplo, en una de las cartas del Che Guevara a su padre en 1946: «Mi querido viejo, veo que andás muy asustado por lo de la camioneta. La compañía no me hace ninguna «gauchada»*, la gauchada la hago yo a ella, porque la obligación que tiene es darme un vehículo y peones que saquen la muestra, y al peón no lo veo ni cuadrado.»⁵

Otra acepción que encierra esta locución *dar una manito* es *pintar una pared en una sola pasada de brocha*. Para Chile, por ejemplo, es *dar una manito de gato*, es decir, *pintar algo*.

Hacer el bajo. En Guayaquil se diría *hazme el pley con tu ñaña*, es decir *hazme el bajo*, en el Perú. *Hacer el bajo* tiene una connotación amorosa, *ayudar a una persona para que sea aceptada por el objeto de su amor*. El ejemplo lo extraemos de *El huerto de mi amada* de Alfredo Bryce, una obra ambientada en los años cincuenta, la cual nos cuenta la historia de dos hermanos que deseosos de alcanzar fortuna buscan la manera de involucrarse con mujeres adineradas, y no ven mejor camino que usar como intermediario a uno de sus adinerados amigos, Carlitos Alegre, protagonista de la historia, con la finalidad de que hable bien de ellos:

«—¿Qué hora es?

—Las cinco y media, casi.

5

Carta al padre desde Villa María, Córdoba. En *Centro de estudios che Guevara*. http://cheguevara.cubasi.cu/Content.aspx?menu_activo=3&estado=0&id=663[12/03/07]

—Se va a aferrar a que son sólo dos hermanas y nos va a mandar al diablo.

—No. Carlitos es buena gente en eso. Nos hará el bajo. Él las llamará y se hará pasar por ti y por mí, en el teléfono.»⁶ La locución que se registra en el texto es parte de la jerga de los jóvenes de aquel tiempo y que hasta hoy se mantiene vigente. Es común escuchar a los jóvenes pedir que le *hagan el bajo*. ¿Qué es *hacer el bajo*? Juan Álvarez Vita, en su *Diccionario de Peruanismos* la define como una palabra de *argot* que es usada cuando alguien quiere *ayudar disimuladamente*. Sin embargo, habría que añadirle a la definición su connotación amorosa (en realidad, es el uso predominante), tal como se puede apreciar en el texto mencionado líneas arriba. Además, Álvarez Vita define *hacer taba*, como *hacer el bajo*. La generación actual usa la locución verbal *hacer la taba* con el significado de *hacer el favor de acompañar a alguien*, significado muy lejano de *hacer el bajo*.

Hacer perro muerto. En el diccionario de Covarrubias *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, se encuentra la locución *arrimar el clavo* de el artículo léxico *arrimar*, lo que en el Perú sería *tivar cabeza*, es decir, *engañar, especialmente al no pagar*. Cuando se engaña a alguien vilmente, en México es *hacerle guaje*. En el Perú, *hacer perro muerto* es más que engañar. *Hacer perro muerto* es *no pagar una deuda contraída*. Julio Ramón Ribeyro, en *La palabra del mudo*, nos ilustra con el siguiente ejemplo:»—Las pagaron, claro; yo no les iba a dejar que me hicieran perro muerto. Pero, de todos modos, me cortaron el sueño.»⁷ La Argentina, el Ecuador, Costa Rica y Chile comparten esta locución con la misma definición. Sin embargo, hay que señalar que tanto en el Perú como en Chile y Argentina hay una variación en el significado, pues *hacer perro muerto* significa, además, *irse sin pagar la cuenta*, como por ejemplo se lee en un diario de Chile:

«Un cototo equipo de fiscalizadores se subirá a las microlías y revisará su chauchera electrónica para cachar al toque si pagó o no

6 Alfredo Bryce Echenique. *El huerto de mi amada*, Barcelona, 2002, editorial Planeta, p. 199.

7 Julio Ramón Ribeyro. «Noche cálida y sin viento» en *La palabra del mudo*, Lima, 1972, Editorial Milla Batres, p. 196.

Atención, buches: Hacer perro muerto en buses del Transantiago será imposible

Quienes quieran pasarse de pillos serán echados para abajo. Si no paga, en poco tiempo subirán precio del pasaje». ⁸

Álvarez Vita registra *perromuertero*: *Adj. Persona que hace perro muerto.*

Parar la olla. En el español general, *estar alguien a la olla de otra persona* significa *mantenerse a su costa, comiendo en su casa*; en Colombia, *estar en la olla* significa *estar en malas condiciones*. Cuando se pasa hambre, en la Argentina se *corre la coneja*, y para tener que comer ese día en el Perú, Chile, la Argentina, Bolivia y el Ecuador (Guaquil) se piensa en cómo *parar la olla*. El personaje de la obra de Vargas Llosa necesitaba trabajar para conseguir dinero y de ese modo cubrir las necesidades de la familia.: «[...] Se sentía un chalaco cabal, de corazón. Había aprendido a leer y escribir en la Escuela Fiscal Número 5, de Bellavista, pero no terminó ni siquiera la primaria porque, ‘para parar la olla de la familia’, su padre lo puso a trabajar de vendedor de helados [...]»⁹En Chile, podemos leer el siguiente titular de un periódico: «Siguen guadañazos: Gas sube 83 pesos por kilo el lunes Retan a Eyzaguirre a parar la olla con sueldo mínimo y tontas alzas.»¹⁰ En la Argentina, ubicamos el título de un artículo: «La sanata de parar la olla y el falso debate calidad vs. cantidad»¹¹. En Bolivia: «¡Cuántas otras perrerías no cometerán los ‘micreros’ contra quienes los hacen ganar plata (los dueños) o tener para parar la olla

8 Ramiro García S. «Atención, buches: Hacer perro muerto en buses del Transantiago será imposible / Crónica. En *La Cuarta*. Edición en Internet del 18-01-2007 <http://www.lacuarta.cl/diario/2007/01/18/18.05.4a.CRO.TRANCHAGO.html> [10-03-07]

9 Mario Vargas Llosa. *Travesuras de la niña mala*, Lima, 2006, Editorial Alfaguara del grupo Santillana, p. 313

10 «Retan a Eyzaguirre a parar la olla con sueldo mínimo y tontas alzas» / Crónica. En *La Cuarta*. Edición en Internet del 08-03-2003. <http://www.lacuarta.cl/diario/2003/03/08/08.04.4a.CRO.RETANALZAS.html> [14-03-07]

11 «La sanata de parar la olla y el falso debate calidad vs. cantidad». En *Filosofitis*. <http://www.ilhn.com/filosofitis/ensayitis/archives/002856.php> [06-03-07]

(los choferes)!»¹² En Guayaquil, en el *Diccionario de Términos del habla guayaquileña*,¹³ podemos leer que *parar la olla* es *llevar dinero a la casa para la comida*. El significado de esta locución, en los textos mencionados, es *buscar recursos para vivir*. Al aludir a la olla, se piensa inmediatamente en el sustento de todos los días. El que esté llena o vacía dependerá del poder adquisitivo de las personas. Por ello, cuando se cuente con dinero para *parar la olla*, cuando se tenga una *buena posición económica*, en España se *tendría bien cubierto el riñón*, en América se *estaría bien parado*, uso que en el Perú convive con la forma *estar bien forrado*.

Parar los machos. Otra de las locuciones verbales de uso coloquial registradas en el Perú es *parar los machos*. En el español general, *parar el carro* significa *contener o moderar a quien está enojado u obra arrebatadamente*. En España, *parar los pies* tiene el significado de *contener a alguien en algún intento impertinente*. En Chile se dice *pararse a* (alguien), mientras que en el Perú es *parar los machos* y la usamos para indicar que *se le detuvo a algo o alguien el comportamiento descomedido o inconveniente*: «Mi opinión es que estamos entrando a un período fascista [sic], este gobierno es el más rata que sataniza a los maestros porque sabe que el SUTEP es el único Sindicato que le va a parar los machos; pero CHANG y ALAN deben darse cuenta que no hay mal que dure cien años [...]»¹⁴, dice una maestra. Entendiendo que *macho* tiene las acepciones de *fuerte, vigoroso* y hasta *necio*, se expresa *parar los machos* para señalar que se puso un alto a su ímpetu. El siguiente ejemplo sale de lo usual al no aplicarse a una persona sino al mar: «[...] Bueno, tal vez, tal vez Dios vivía en el mar. Y así fue, pues. Se puso a escuchar y entonces sí, caballero, el mar le hizo sentir que, si en vez de levantarlo ahí, donde no quería, lo plantaban cincuenta

12 Marcelo Rivero. «Modernizar la administración pública / El turno de los micros» en *El Deber*. Edición en Internet del 05-03-2007 <http://www.eldeber.com.bo/2007/2007-03-05/editorial.php> [12-03-07]

13 *Diccionario de Términos del habla guayaquileña*. http://www.geocities.com/napavalley/1155/g_slang_o.html [15-03-07]

14 Ciberdocencia. Juana Cervantes. *La voz docente*. Edición del 20-02-2007. http://www.ciberdocencia.gob.pe/index.php?seccion=preguntas&id=9&accion=ver_respuestas [24-03-07]

metros más al norte, hacia La Punta, ‘el mar se resignaría al rompeolas’. Fue y se lo dijo al maestro de obras. El chiclayano, primero, se cagó de risa, como era de suponer. Pero, después, de pura desesperación, dijo: ‘probemos, maldita sea’. Probaron en el sitio que sugirió Arquímedes y el rompeolas le paró los machos al mar.»¹⁵ Como se ve, la locución puede aplicarse tanto a las personas como a otros seres que adoptan la forma personificada.

Romper la mano. *Palada* en Colombia, *mordida* en México, *macuteo* en República Dominicana, *cutra* en el Perú, el DRAE define a este último elemento como *provecho o dinero obtenido de un particular por un funcionario público, con abuso de las atribuciones de su cargo*. Pero el acto de *sobornar o dar dinero a cambio de algún favor* en el Perú es *romper la mano*: «Los pobres son buena gente, Cirilo; es que la han sufrido también, sino [sic] cómo; a ver anda donde el japonés que te dé algo; te rompe la mitra y se acabó y todavía llama al tomo y te meten preso; sales si tienes familia y ponen la suya rompiendo manos con los morlacos, sino ñangas a pudrirte como barro sucio.»¹⁶ Se *rompe la mano* al funcionario, al empresario, al *guachimán* para que permita al grupo de fanáticas ingresar al escenario para abrazar al ídolo. Hasta donde se pudo investigar, puede que su uso sea exclusivamente del Perú. No hay diario de otro país que lo registre, ni se encuentra en el CREA de la Academia.

Sacar la chochoca. ¿Alguna vez alguien se sacó la chochoca o le sacaron la chochoca? Quizá la expresión *sacar la chochoca* aluda al tortuoso procesamiento que sufre el maíz para ser transformado en *chochoca* y finalmente consumido (comido): primero se cuece el maíz, y luego se lo deja secar y deshidratar, lo cual permite conservar largo tiempo el grano. Finalmente, si deseamos consumir la *chochoca* así tratada y conservada —digamos en una sopa—, hay que sancocharla nuevamente (¡su segunda cocción!). Entonces, *sacar a alguien la chochoca* en el Perú equivaldría a la locución de uso popular: *sacar la*

15 Vargas Llosa. *ibid*, pp. 314-315.

16 Huamán Cabrera. *Candela quema luceros*, Lima, 1989, Ediciones Retama, p. 60

mugre o *sacarse la mugre*, así como a esta otra: *sacar el ancho*¹⁷. Por ejemplo, si una persona se golpea con algún objeto contundente, se suele decir que *se sacó la chochoca*. En el siguiente texto, tenemos la posibilidad de arribar a su significado: «Pero había algo muchísimo peor, todavía, algo que para los pobres mellizos Céspedes Salinas sí que era ya el acabose. Había, sí, que los cholos de mierda esos, los tales Víctor y Miguel, primer y segundo mayordomos de la familia Alegre, terminaron sacándole la chochoca a sus superiores, a semejantes doctores y tan inmenso señorón.»¹⁸ En otras palabras, *sacar la chochoca* es *propinar una gran paliza o golpiza*. Cabe resaltar que generalmente esta locución es usada por las personas poco educadas o cuando se quiere dar un tono informal a la conversación. Al igual que la anterior locución, hasta donde hemos podido indagar, se registra únicamente en el Perú.

Saber las de Kiko y Caco. El saber engañar es un arte. Así nos dice Vargas Llosa en su *historia de una niña mala*. La *niña mala* protagonista de esta historia se las ingenia para engañar a cuanto sujeto se le cruzaba en el camino con la única finalidad de conseguir su más caro anhelo: ser una mujer con mucho dinero. «Pura pose, para que te trajera a mi casa. Y, ya ves, lo conseguiste. Y hasta te metiste a mi cama. Sabes las de Kiko y Caco, niña mala.»¹⁹ Covarrubias nos habla de Caco que fue hijo de Vulcano que *siendo ladrón famoso hacía grandes estragos de robos, muertes e incendios, y por esto decían echar fuego por la boca*. La historia cuenta que mientras Hércules dormía, Caco le robó el ganado y se lo llevó a una cueva. Hércules, enojado, levantó la cima de la montaña para liberar a su ganado que Caco mantenía oculto en una cueva y de castigo, apaleó tanto a Caco que le dio muerte. Entonces, Caco pasó a la historia como el ladrón mitológico que pretendió engañar al gran Hércules. Así, pues, nuestra locución tiene el significado de *saber todo lo bueno y lo malo de la vida*. Además, esta expresión tendría el mismo significado de *saberlas todas*, es decir, *que conoce todos los trucos y, por tanto, puede engañar o evitar que lo engañen*. Encontramos un ejemplo en el diario *Correo*:

17 Álvarez Vita, en su *Diccionario de Peruanismos*, registra **ancho**, Perú. Fig. fam. *Sacarle a uno el ancho*. *Agredir a una persona haciéndole grave daño*.

18 Bryce Echenique. *ibid.* p. 28.

19 Vargas Llosa. *ibid.* p. 230

«Las de Kiko y Caco

Los escándalos sobre compras públicas nos deben enseñar una lección: hay que saber comprar. Esto que parece obvio no siempre se da. Comprar en el Estado es difícil. Un gran formalismo hace que las compras sean legales pero, como hemos visto, hay varias formas de engañar.»²⁰

Combinar Caco y Kiko responde a un acto lúdico popular, pues conocedores de la historia de Caco, nos preguntamos inmediatamente quién fue Kiko, y, en realidad, no es más que un juego de palabras, producto del ingenio popular. Cabe señalar que incluso esta locución se complementaba así: *sabe las de Kiko y Caco y las del chino macaco*. ¿Quién fue el *chino macaco*? Echando un vistazo a la historia, sabemos que los chinos llegaron al Perú casi como esclavos desde sus lugares de origen, muchos de ellos de Macao, territorio conquistado por los portugueses. Por su situación de semiesclavos, eran despreciados socialmente, de tal modo que ninguna mujer hubiera querido casarse con alguno de ellos en los años de 1915, 1920. Sin embargo, el tesón y lucha caracterizó a este grupo racial, e inmediatamente logró conquistar fortuna y un lugar reputado en la sociedad. La alusión a *chino macaco* de nuestra locución significaría un doble despectivo, pues si ya se menciona a Caco el ladrón mitológico, el *chino macaco* sería una reafirmación del despectivo. En suma, *saber las de Quico y Caco y las del chino macaco* no es sino la alusión que se hace a la persona que ha tenido una experiencia de vida muy activa, muy dinámica, que le permite conocer lo bueno y lo malo.

Una particularidad final que se debe observar es la escritura de Kiko. La forma correcta debe ser *Quico*; sin embargo, en las fuentes consultadas, se encuentra Kiko. Esto nos hace suponer que Kiko —y no Quico— es la escritura que se prefiere comúnmente.

En Chile, existe la locución *pasar las de Kiko y Caco*, con un cambio de significado: *pasar por muchos problemas*. «Esa fue una experiencia malísima y que me dolió mucho porque esa era mi gente.

20 Cecilia Blume. «Las de Kiko y Caco» / Al toro por las astas. En *Correo*. Edición en Internet del 05/03/07. http://www.correoperu.com.pe/paginas_columna.php?columna_autor=Cecilia%20Blume&seccion_nota=8¬a_id=43966 [12-03-2007]

Después a mí nadie me pescaba, ahí vendía un cassette y me decían: oye, cuánto cuesta el cassette —500 pesos— oye te puedo dar 50 ahora y el resto durante el mes. O sea el cassette está siempre a 500 pesos — si querís [sic] uno son cuatro canciones muy buenas— pero de ese tipo de cosas. Si iba a cantar boleros me decían cabeza de plumero. He pasado por las de kiko y caco como se dice»²¹. Además, en Chile, *decir las de Kiko y Caco* significa *recibir agravios*: «En una de las escenas previas al duelo, Claudia y Angélica descubren que compartieron el colegio, el Divina Pastora. Colegio de monjas. «Yo no lo quería [sic] decir» reconocía Claudia, quien seguramente no quiere tener nada en común con Angélica, a quien le ha dicho las de Kiko y Caco (siempre a sus espaldas, por supuesto).»²²

Subir al nispero. Una forma de aludir de manera sutil el acto sexual, sin llegar a ser una expresión vulgar es *subir al nispero*. «[...] ambas cocinaban a la perfección las comidas costeñas y serranas, los tragos sofisticados que bebían los blancos, maceraban la uva para preparar el vino y la cachina, hacían macerado de higo, de mango, de pasas, de pecanas, de nispero seco -especial para subir al nispero-, elaboraban el tumba chola y el levanta negro, el despiértate muchacho, que se preparaba con raíces traídas de la selva como la uña de gato, jengibre, chuchuhuasi, palohuasca, cocobolo, trago al que también se le llamaba rompe calzón.»²³. El significado se deduce del contexto, pues *para subir al nispero* se preparan bebidas afrodisiacas con nombres muy sugerentes como *el levanta negro* y *la tumba chola*. La locución puede ser reemplazada por su forma coloquial vulgar *echarse un polvo*, registrada en el DRAE.

21 «Álvaro de Valparaíso, el chileno que canta con la Nariz». En *Cultura Art en línea*. <http://www.culturart.cl/Musica/Alvaro%20Pena/alvaropena.htm>, [01-03-07]

22 «Yulia: Hay chicas que no se bañan en cuatro días» en *El Televidente. El Mercurio en Internet*. Edición en internet del 03-11-05. http://www.emol.com/noticias/cultura_espectaculos/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=200409, [16-03-07]

23 José «Cheche» Campos: *Las negras noches del dolor*, Lima, 2003, Ediciones INAPE, pp. 9 -10.

Tener correa. *Tener aguante* para Chile, Venezuela y Cuba. *Tener correa* en el Perú alude a persona que *tiene como virtud la tolerancia*. «No voy a ir a Chile ni voy a leer en el Huáscar. No obstante, la forma como ha caricaturizado, no solo el hecho sino el oficio de poeta el no-tan-agudo Heduardo, me parece que sobrepasa la correa que cualquiera pudiera tener.»²⁴ En este otro ejemplo, podemos ver otra variante:

«¿Se sintió cómoda hablando de esos temas en público?

Se lo voy a decir con tranquilidad. Francamente eran tantas impertinencias que creo que lo único que había de hacer [sic] era mostrar ‘correa’, y me parece que la mostré porque creo que la tengo.»²⁵ Ahora bien, la locución puede variar a *tener correa ancha*, a lo que se aproxima el caso siguiente: «‘Yo le recomiendo al Presidente hacerse un huequito más en la correa. La democracia y los hombres públicos deben tener una correa lo suficientemente amplia como para no caer en una situación como esta’, dijo Zileri.»²⁶ Además, como una variante de esta locución, podemos encontrar la forma compleja *correa ancha*, tal como podemos apreciar en el siguiente texto: «Es una lástima que alguien con correa ancha para la crítica y buena onda con la prensa, como Ántero Flores-Aráoz, haya indicado —sin pruebas— que los medios están en campaña para desprestigiar al Congreso.»²⁷ La *correa ancha* alude a tener una *enorme paciencia*.

Tirar suelazo. *Tirar algo al suelo*, en nuestro país, es *desbaratar lo planificado*; si una persona dice que *alguien se tiró al suelo* es porque

-
- 24 Rocio Silva Santisteban. «No le gustó la caricatura de Heduardo» en *Perú21*. Edición en Internet del 16-03-2007 <http://www.peru21.com/impreso/html/2007%2D03%2D16/imp2lector0689964.html> [07-03-07]
- 25 «Hay que quitar solemnidad a la política» / Entrevista en *El Comercio*. Edición en internet del 19-03-07. <http://www.elcomercio.peru.com.pe/edicionimpresa/html/2006%2D03%2D16/impentrevista0478794.html> [20-03-07]
- 26 Ana Núñez. «Rechazo general de la prensa» / Política. En *La República*. Edición en Internet del 09-03-2007. <http://www.larepublica.com.pe/content/view/146677/483/> [16-03-07]
- 27 Augusto Álvarez Rodrich. «Un mundo sin periodistas» / Opinión del director. En *Perú21*. Edición en Internet. <http://www.peru21.com/Comunidad/Columnistas/Html/2004-12-09/Director0230793.htm> [24-02-2007]

demonstró *cobardía* y *retrocedió en su decisión*. Lo mismo se diría de *tirarse al piso*, aunque si se habla de alguna negociación, se emplea *tirarse al piso* cuando se rebaja el precio. Sin embargo, *tirar suelo* o *tirar suelazo* es *no dormir en la cama*; el *suelazo* puede indicar inclusive que literalmente se durmió en el *duro suelo*. *Tiran suelo* los beodos al extremo, los pirañitas, los mendigos, los albañiles cuando se quedan al cuidado de los materiales de construcción, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo: «Bueno, esa vez del sueño de las flores, salgo de mi jato, adormecido porque había tirado suelazo en una construcción y me encuentro con la chola [...].»²⁸. El personaje citado siente dolor en el cuerpo, porque durmió en el suelo, pero que además califica de *muy duro suelo*.

Tirar dedo. Dos acepciones involucran a *tirar dedo*: Delatar al amigo o al enemigo y pedir en la carretera que alguien nos dé una *jaladita*. Leamos el siguiente texto para la primera acepción: «Todos estábamos ‘craneando’ qué decirle a nuestros padres cuando nos expulsaran. Al día siguiente al único que llamaron fue a mí. El color me había delatado. Todos me miraban y al unísono repitieron lo que el ‘Loco Pesquén’ había propuesto, ‘nadie tira dedo a nadie’, en todo caso había que amenazar al ‘Cholo’ Bonetti con contarle todo a nuestros padres.»²⁹. Se puede traducir como «*nadie delata a nadie*». El dedo índice es el que usamos para señalar; *tiramos dedo*, delatamos, del mismo modo.

Para la segunda acepción, *tirar dedo* en Chile y la Argentina equivale a *hacer dedo*; *dar un aventón* para Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Panamá. El DRAE define a *aventón* como *autostop*, es decir, *la manera de viajar por carretera solicitando transporte a los automóviles que transitan*. Justamente para esta acepción, extraemos del corpus del CREA: «En mis épocas de estudiante universitario las vacaciones eran las oportunidades para viajar, y la mejor manera era ***tirar dedo***, eran otras épocas, la gente era mas sana y te

28 Huamán Cabrera *ibid.* p. 59.

29 José «Cheche» Campos. *Para educar hombrecitos*, Lima, 2003, edic. ENAPE, p. 19

recogían en la carretera y así te iban acercando a tu destino.»³⁰. El *tirar dedo* se constituye en un arte en las carreteras. Es levantar el dedo pulgar y esperar que un solícito conductor nos conceda el privilegio de subir a su automóvil, camión, triciclo o demás transporte existente, y nos conduzca a nuestro destino sin gastar una moneda. Esta costumbre ha sido adoptada por los *mochileros*, es decir, personas que suelen viajar con la mochila a la espalda, *tirando dedo* en las carreteras, con el riesgo de ser violentados física y moralmente.

CONCLUSIONES

No podemos afirmar que todas las locuciones presentadas son de uso exclusivo del Perú, debido a la diversidad expresiva de los usuarios del castellano en general. El esfuerzo que se ha realizado en esta ponencia es presentar la diversidad de significados de una nación a otra que puede tener coincidencia con el nuestro; sin embargo, siempre queda la posibilidad de la existencia de otras variantes de uso que aún no han sido recogidas en los diccionarios de los otros pueblos, ni aún se encuentran en los medios informáticos.